

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1096a.
SESION PLENARIA

Jueves 25 de enero de 1962,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 27 del programa:

La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General (continuación) . 1353

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 27 DEL PROGRAMA

La situación en Angola: informe de la Subcomisión establecida por la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General (continuación)

1. Sr. JHA (India) (traducido del inglés): En los últimos doce meses la situación de Angola ha solicitado la atención de las Naciones Unidas en tres ocasiones. El Consejo de Seguridad ha examinado dos veces el problema considerándolo como una situación que ponía en peligro la paz y la seguridad internacionales y como una causa de tensión internacional. La Asamblea General examinó el asunto al reanudar el decimoquinto período de sesiones en abril del pasado año. Ahora, por cuarta vez, los Miembros de las Naciones Unidas se ven obligados a examinar la situación de Angola como fuente de graves peligros y de posibles conflictos en Africa y como un estado de negación total del derecho sagrado del pueblo de Angola a la libertad y a la independencia. El hecho de que las Naciones Unidas hayan tenido que entender en la situación en Angola con tanta frecuencia no es motivo de satisfacción para nadie; por el contrario, es un síntoma de la continua frustración y de la creciente gravedad de una situación que hay que resolver sin demora conforme a la Carta de las Naciones Unidas y a la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General sobre la concesión de la independencia a los pueblos y países coloniales.

2. Las Naciones Unidas han adoptado más de una resolución sobre Angola. La primera fue la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General, de 20 de abril de 1961. Posteriormente, hubo una resolución del Consejo de Seguridad, aprobada el 9 de junio de 1961^{1/}. La Asamblea General en su resolución pedía al Gobierno de Portugal que considerara "urgentemente la posibilidad de introducir medidas y reformas en Angola a fin de aplicar la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, guardando el debido respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales y de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas", y decidió nombrar una comisión investigadora para que informara a la Asamblea General.

3. El Consejo de Seguridad declaraba en su resolución que: "la continuación de la situación en Angola es un

^{1/} Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1961, documento S/4835.

caso real y potencial de fricción que puede poner en peligro la paz y la seguridad internacionales". La resolución instaba a Portugal a obrar conforme a la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General y a desistir inmediatamente de aplicar medidas represivas y, además, a dar toda clase de facilidades a la Subcomisión para que pueda cumplir su misión rápidamente. El Consejo de Seguridad expresó igualmente la esperanza de que se pudiera encontrar una solución pacífica al problema de Angola de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

4. Estas resoluciones, concretamente la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General, de 20 de abril de 1961, y la resolución del Consejo de Seguridad de 9 de junio de ese año fueron aprobadas casi por unanimidad. La resolución de la Asamblea General fue aprobada por 73 votos a favor y 2 en contra, en ausencia de Portugal, decidido a boicotear los trabajos de la Asamblea. La resolución del Consejo de Seguridad fue aprobada sin voto alguno en contra y con sólo 2 abstenciones. No obstante, a pesar de esa expresión abrumadora de la opinión en esos dos principales órganos de las Naciones Unidas, el problema de Angola sigue solicitando nuestra atención, con toda su intensidad y la posibilidad que encierra de originar un conflicto en Africa. Continúa siendo una causa de tirantez internacional en un momento en que las naciones, con mutua comprensión, debieran dedicar sus energías, con sinceridad y sin reservas, a solucionar los problemas de la guerra y de la paz y los problemas económicos que en vastas regiones del mundo, especialmente en Asia y Africa, exigen una solución rápida. La ferocidad con que Portugal trata de imponer por las armas su dominación al pueblo de Angola, continúa siendo la misma. Hoy, a pesar de que el representante de Portugal [1088a. sesión] afirmara que todo está tan tranquilo, la situación es mucho más peligrosa que nunca. El reto a las Naciones Unidas es más claro y todo el porvenir de las relaciones de cooperación, dentro de las Naciones Unidas y fuera de ellas, entre importantes grupos de países, se encuentra comprometido.

5. ¿Quién es responsable de ese callejón sin salida, de esa situación explosiva? No son las Naciones Unidas ni tampoco los países de Asia y Africa. Precisamente los Miembros de las Naciones Unidas se han pronunciado sobre la situación de ese país indicando lo que les parecía justo y lo que creían equivocado. Han declarado con toda claridad que Angola es hoy una colonia de Portugal cuyo destino natural e inalienable es la libertad y la independencia. Las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad son significativas por su gran moderación. La actitud de los Miembros de las Naciones Unidas, especialmente de los Estados asiáticos y africanos, que han sido, y no es ningún secreto, los promotores de estas resoluciones, no ha dejado nunca de ser razonable y constructiva, inspirada en el deseo de que una evolución pacífica permita a Angola obtener la

libertad y la independencia. Se han declarado incluso dispuestos a aceptar que la marcha de Angola hacia la independencia se hiciera gradualmente. ¿Por qué entonces este problema sigue existiendo con toda su gravedad?

6. El único factor negativo ha sido la intransigencia de Portugal y su resistencia total frente a la opinión pública del mundo entero, reflejada en las resoluciones de las Naciones Unidas, así como su determinación de conservar Angola a toda costa, sin tener en cuenta las obligaciones de la Carta y las diversas resoluciones aprobadas por la Asamblea General, especialmente la resolución 1514 (XV).

7. Los archivos de la Asamblea están repletos de testimonios sobre la actitud obstruccionista del Gobierno de Portugal. Señalaré unos cuantos ejemplos. En la reunión del Consejo de Seguridad de 14 de marzo de 1961, el representante de Portugal declaró:

"Repito que los portugueses han estado en Africa cinco siglos y tienen la intención de permanecer allí a toda costa. Y añado que los portugueses de todo color, credo o raza piensan permanecer en Africa a toda costa." 2/

8. Unos días más tarde, el 23 de marzo de 1961, el representante de Portugal dijo durante el debate de la Asamblea General sobre la cuestión de Angola:

"Mi delegación tiene el deber de repudiar enérgicamente la afirmación hecha en el memorando de que Angola es un caso clásico de dominación colonial y de opresión. Por derecho tradicional, y por ley de administración y práctica constitucionales, Angola es una provincia de Portugal, una parte integrante de un Estado unitario." [966a. sesión, párr. 13.]

9. En la reunión del Consejo de Seguridad de 9 de julio de 1961, el representante de Portugal expresó nuevamente la actitud de su Gobierno en los siguientes términos:

"... Nuestra opinión ha sido la de que las Naciones Unidas no tienen derecho a imponer — ni siquiera a sugerir — la aplicación de un estatuto internacional especial a ciertas provincias de nuestro Estado unitario, contrariando la estructura nacional de mi país y los principios de la Constitución portuguesa. Es ilegal que las Naciones Unidas voten resoluciones discriminatorias contra Portugal." 3/

10. Una vez más, todavía el otro día, el representante de Portugal calificó el actual debate de "ilegal, inútil y una pérdida de tiempo" [1088a. sesión, párr. 65].

11. ¿Cuál es el significado de esas declaraciones? Estamos viviendo en un mundo cambiante, en un mundo que se modifica a un ritmo que destruye los conceptos y prejuicios pasados de moda. Incluso los últimos doce meses, por hablar sólo de lo más reciente, la dimensión de los conocimientos y realizaciones humanas, sobre todo en el espacio, y sus futuras perspectivas, han cambiado totalmente. Ello ha causado una revolución en el mundo de las ideas. Sin embargo, mientras el mundo avanza a un ritmo veloz, Portugal continúa como hace 400 años. Es esta parálisis del pensamiento portugués la responsable de que no se hayan hecho progresos hacia la solución del problema

de Angola, cuyo pueblo no ha avanzado nada hacia la libertad y la independencia que tiene derecho a disfrutar.

12. La Subcomisión de cinco países: Bolivia, Dohomey, Federación Malaya, Finlandia y Sudán, designada por el Presidente en virtud de la resolución 1603 (XV) de la Asamblea General y presidida por el Sr. Salamanca, de Bolivia, ha presentado un informe honesto, objetivo y cuidadoso a la Asamblea General [A/4978]. Pese a la dificultad de la no cooperación portuguesa y a la negativa de Portugal de permitir a la Subcomisión que visitara Angola, el informe es exhaustivo y contiene muchos datos que nos permiten valorar la situación en Angola. Difícilmente podría alguien en esta Asamblea General poner en duda las conclusiones de la Subcomisión en el sentido de que: "Los disturbios y conflictos en Angola son consecuencia sobre todo de auténticos motivos de queja de la población indígena contra la administración del territorio; este factor engloba el descontento con las condiciones económicas, la repercusión del nacionalismo africano, la aparición de grupos políticos que desean la eliminación de los motivos de queja y el derecho de la libre determinación, y la severa represión a que han estado sujetos esos grupos". [Ibid., párr. 436.] La Subcomisión continúa diciendo:

"Los disturbios y conflictos han producido la pérdida de miles de vidas, la fuga de cerca de 150.000 refugiados del territorio y la creación de un verdadero ambiente de guerra. Han dado origen a mucha brutalidad tanto contra los portugueses como contra los angolanos, junto con temores y acusaciones de intentos encaminados al exterminio o aniquilamiento de grupos raciales, o sea, un conflicto racial con índole de genocidio." [Ibid., párr. 437.]

Más adelante dice el informe:

"Durante los últimos meses, la situación de Angola no sólo no ha mejorado, sino que ha empeorado. El conflicto ha agudizado los problemas y ha exacerbado las pasiones." [Ibid., párr. 438.]

13. Naturalmente, la Subcomisión no ha podido indicar las cifras exactas de muertos, sobre todo teniendo en cuenta que no se le ha permitido visitar Angola. Según las informaciones de prensa el número de muertos africanos oscila entre 50.000 y 100.000, e incluso suponiendo que estas cifras sean exageradas, contamos con el testimonio de personas autorizadas que afirman que en Angola los africanos muertos durante los primeros meses de revolución se cuentan por millares. El Reverendo Malcolm McVeigh misionero de la iglesia metodista de Nueva Jersey de 1958 a 1961, que regresó a los Estados Unidos en julio de 1961 afirma que durante los tres primeros meses del levantamiento murieron 1.000 europeos y 25.000 africanos y estas cifras hay que considerarlas como moderadas. Muchas más tienen que haber sido las bajas desde entonces, pues el conflicto ha continuado y Portugal sigue empleando la brutalidad armada contra el pueblo de Angola.

14. El representante de Portugal declaró ante la Asamblea hace pocos días que "la vida interna de la región afectada por el terrorismo ha vuelto a ser normal" [1088a. sesión, párr. 16], y agregó:

"Con el esfuerzo de las tropas y sobre todo con la cooperación activa de la población local, el terrorismo ha sido prácticamente superado. El orden

2/ Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, 945a. sesión, párr. 157.

3/ Ibid., 956a. sesión, párr. 63.

público y el imperio de la ley han sido restablecidos, la paz y el trabajo han sido garantizados. Las operaciones militares, como tales, han terminado. No se puede excluir la posibilidad, por algún tiempo, de tiros aislados o de emboscadas. Pero esos hechos no alteran la normalidad general de la región ni afectan a su progreso pacífico." [Ibid., párr. 27.]

15. Nosotros no estamos persuadidos de la veracidad de esas afirmaciones. Lo que el representante de Portugal describe cínicamente como un problema de orden público fue calificado por un eminente ministro de su Gobierno hace tiempo de "verdadero estado de guerra". En realidad, se trata de una verdadera guerra colonial para acabar con la libertad llevada a cabo contra una población africana inerme, por 25.000 soldados portugueses regulares y miles de colonos. Según The Observer de Londres, en el número de 18 de junio de 1961, la magnitud de esta guerra puede calcularse por lo que gasta en ella Portugal: hasta la fecha unos 28 millones de libras esterlinas. Las declaraciones del representante de Portugal, tratando de restar importancia al conflicto, no pueden por lo tanto engañar a nadie. La paz de los sepulcros nunca será un equivalente de la libertad. Por lo que sabemos la guerra continúa, aun cuando haya disminuido temporalmente su intensidad, y la Subcomisión ha indicado en su informe que la situación ha empeorado.

16. El problema de Angola no es sólo el problema de la libertad del pueblo de un determinado país de Africa. Incluso si fuera posible tratarlo como un problema aislado, no por ello dejaría de ser grave. Sin embargo, su amplitud es mucho mayor y no sólo está relacionado con el gran movimiento contemporáneo de desaparición del colonialismo, sino que afecta al fondo mismo de la Carta de las Naciones Unidas. El proceso de liberación de los pueblos sometidos a la dominación extranjera es un proceso histórico irresistible e irrevocable. La prudencia exige que se facilite este proceso hasta llegar a su total consumación. No puede haber insensatez mayor que poner obstáculos a este movimiento. Exceptuando Portugal, y quizá uno o dos países más, nadie aceptaría aquí que cualquiera de las disposiciones de la Carta o el espíritu en que se inspira puedan interpretarse como una invitación a perpetuar el colonialismo portugués. Por lo tanto, está claro que el colonialismo portugués, que representa el sistema colonialista en su forma más perniciosa y virulenta y del que Angola es el peor ejemplo, tiene que desaparecer porque así lo exigen la armonía y la buena voluntad entre las naciones sin las cuales no pueden resolverse los actuales problemas críticos de la paz y de la guerra y la necesidad de que las Naciones Unidas no pierdan su eficacia. La cuestión está ahora en saber si las Naciones Unidas pueden contribuir a la desaparición pacífica de este colonialismo con suficiente rapidez. Su desaparición es inevitable y si Portugal persiste en obstaculizar un cambio pacífico y si las Naciones Unidas o, mejor aún, los poderosos amigos de Portugal no pueden persuadirle de que vea el error que comete, el proceso inexorable de la historia, el cambio violento, la revolución y la guerra decidirán la cuestión. Sería realmente trágico que la libertad de Angola llegara en esta forma es decir, que se conquistara gracias a una lucha desesperada y sangrienta, acompañada de destrucciones y desórdenes.

17. Por tanto, las Naciones Unidas deben aceptar el reto que les lanza el colonialismo portugués en Angola. Esto es necesario no sólo por la ética de las Naciones

Unidas en lo que respecta a la cuestión de la libertad de los pueblos coloniales, sino también para asegurar la aplicación eficaz de los principios y propósitos de la Carta. Se plantea la cuestión siguiente: ¿Qué podemos hacer para ayudar en este caso a que el pueblo de Angola consiga su plena libertad e independencia? Es evidente que ante todo debe desaparecer el obstáculo que supone la intransigencia portuguesa. Hasta ahora Portugal no ha dado ningún signo de que esté dispuesto a cambiar la actitud mental y psicológica que mantiene desde hace 400 años. Hay que desconfiar, por lo tanto, de que este país vaya a modificar voluntariamente su posición. Sin embargo, las Naciones Unidas tienen la obligación de contribuir en todas las formas posibles a conseguir este cambio. Los Miembros de las Naciones Unidas que mantienen relaciones amistosas con Portugal y están ligados a él por vínculos especiales, alianzas militares o de otra índole, deben influir con todo su peso para persuadir a Portugal.

18. A este respecto, mi delegación tiene interés en declarar, de acuerdo con la Subcomisión, que las llamadas reformas que Portugal ha iniciado según se dice no son más que superficiales y aparentes. Creer que por una mera ley de este tipo se pueden satisfacer los deseos de libertad, manteniendo al mismo tiempo el mito de que Angola es parte de Portugal, es vivir en un mundo de ficción trágico.

19. Basta un ligero examen de estas reformas para darse cuenta de su carácter superficial. Con el Gobernador General en la cumbre, apoyado por los gobernadores de distrito, por los administradores y los "chefes de posto", la autoridad en Angola seguirá ejerciéndose sin cambio alguno, pues esos altos funcionarios continuarán siendo portugueses. Los decretos de reforma de 1961 no son más que panegíricos del colonialismo portugués en favor del cual invocan una inspiración casi divina. Una de las características de estas reformas que los portugueses consideran importante es la decisión de reconocer las tradiciones y costumbres africanas. Uno se pregunta si esta decisión no debería haberse tomado ya hace 400 años o más cuando los portugueses llegaron por primera vez a sus colonias. James Duffy hace observar, con razón, que la igualdad de estatuto para los africanos, los portugueses la prevén para dentro de 200 ó 300 años. Un especialista de las cuestiones portuguesas, ha dicho que estas reformas no aportan ningún cambio considerable y, por lo tanto, ni siquiera merecen el nombre de tales. No han cambiado la naturaleza ni el alcance de las funciones del gobierno local, es decir, la zona principalmente afectada por dichas reformas. No se prevé ningún sistema electivo para la designación de las autoridades locales. Estas siguen siendo nombradas por el Gobernador del distrito o por funcionarios administrativos mediante meras "consultas". Las facultades del gobernador siguen sin modificación.

20. La realidad de las cosas es que apenas seca la tinta en el papel donde se estamparon esos decretos, empezó a ponerse en práctica un plan siniestro para la expropiación de tierras pertenecientes a angolanos y su colonización por nuevos colonos portugueses. En un despacho especial de Luanda publicado en el New York Times del 3 de septiembre de 1961, Henry Tanner, conocido periodista, escribía:

"La inmigración en masa de miles y con el tiempo quizá de millones de colonos blancos es la idea más frecuentemente mencionada aquí por los funcionarios

y particulares que buscan una solución a largo plazo para los problemas portugueses en Angola.

"Los planes de inmigración se presentan bajo diversas formas.

"Un oficial portugués declaró entusiasmado que casi todos los soldados que han llegado aquí hace poco se encuentran bien en Angola y tienen el propósito de establecerse aquí con sus familias después de la guerra. El sueño de ese oficial es que los 20.000 hombres que ahora luchan contra los rebeldes en el norte del país se conviertan en "soldados-colonos"."

21. En la parte 4, sección III, subsección b) del informe de la Subcomisión se hace referencia a esta política de establecer colonos-soldados en Angola. A los temores y aprensiones de la Subcomisión, el Gobierno de Portugal ha respondido en su forma tradicional. La delegación portuguesa ha hecho los siguientes comentarios al informe de la Subcomisión:

"A menos que [la Subcomisión] quiera demostrar su racismo contra los blancos no se comprende esta inquietud por la coexistencia de distintas razas en el mismo territorio. De esta parte del informe parecería posible inferir que, a juicio de la Subcomisión, la solución ideal del problema sería la expulsión de ese territorio africano de todas las personas de raza blanca." [A/5082, párr. 82.]

22. La Asamblea debe examinar detenidamente las consecuencias de esta política de asentamiento de soldados en Angola. La intervención de los civiles portugueses armados en Angola durante los últimos meses de represión ha sido descrita por la Subcomisión en el párrafo 27 de su informe. Misioneros metodistas y de otras religiones que han regresado recientemente de Angola han descrito con grandetalle actos de brutalidad de los colonos portugueses en Angola. Por lo tanto, este proyecto de asentar soldados portugueses en Angola en mayor número no tiene otro propósito que el de oprimir al pueblo y colocarlo a la merced de colonos de tipo argelino, miles de los cuales han causado ya verdaderos estragos durante las recientes revoluciones africanas.

23. Deploramos profundamente esta política y tememos que su aplicación sólo pueda agravar el presente conflicto en la colonia portuguesa de Angola.

24. Uno de los retos más descarados que en Angola se lanzan a las Naciones Unidas y a su ética, a los principios de la Carta y a la Declaración de los Derechos Humanos es la negación continua de esos derechos humanos a los pueblos africanos. En el párrafo 142 de su Informe [A/4978], la Subcomisión hace observar que: "Muchas quejas se refieren al no reconocimiento de derechos humanos, al abuso de autoridad y a la arbitrariedad, especialmente por parte de funcionarios administrativos locales". Y en el mismo párrafo del informe se añade: "La Subcomisión ha oído una serie de quejas contra detenciones arbitrarias, largos períodos de encarcelamiento sin proceso, mal trato de los presos y desaparición de éstos".

El Sr. Quaison-Sackey (Ghana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

25. El representante de Portugal hablando en la Asamblea General el otro día dijo:

"El más importante de estos principios" — los principios en que se inspira la nación portuguesa — "es el desarrollo y estabilización de una sociedad

multirracial sin ninguna discriminación, basada en los más altos ideales de la personalidad humana, no sólo en teoría, sino también en la práctica." [1088a. sesión, párr. 60.]

Esta, como otras muchas pretensiones portuguesas, es una pretensión muy ambiciosa poco fundada en la realidad. No hay un solo observador, por así decirlo, que a la vuelta de una de esas colonias portuguesas pueda confirmar tales asertos.

26. En la edición revisada en 1956 de su obra An African Survey, Lord Hailey dice:

"Son pocas las oportunidades que se ofrecen, en las presentes circunstancias, de exponer en los territorios portugueses el espíritu del africanismo; son muy severas, en efecto, las medidas restrictivas impuestas a la expresión de la opinión pública."^{4/}

27. Más recientemente, James Duffy, en Portuguese Africa, ha observado que "en los restaurantes angolanos hay letreros en los que se dice "reservado el derecho de admisión", lo cual no es un fenómeno accidental como tampoco la creación casi exclusiva de ciudades blancas y los proyectos de colonización reservados a los blancos en el interior"^{5/}.

28. James Rinner en su libro The death of Africa, publicado en 1960, observa que: "Cualquiera que se interese por las cosas de Africa pronto se da cuenta de que el Africa portuguesa es una de las regiones peor gobernadas del mundo".^{6/}

29. El Dr. Rowley, presidente de la sociedad de misioneros bautistas, en una reciente declaración, acusa a las autoridades militares del "mayor barbarismo" en los siguientes términos: "Años de gobierno portugués represivo han agotado la paciencia de los angolanos", y habla de Angola como del "lugar más terrible de todo el continente africano".

30. El Reverendo Malcolm McVeigh, que sirvió en Angola como misionero de la iglesia metodista durante cuatro años y fue obligado a regresar de allí en julio de 1961, ha escrito mucho acerca de la situación en Angola desde el punto de vista de los derechos humanos. Los misioneros no se expresan generalmente en términos extremados y, por lo tanto, sus observaciones tienen especial valor. En la prensa se han relatado historias acerca de matanzas en masa en Angola. Estas son las palabras del Reverendo McVeigh:

"En los últimos meses han desaparecido miles de personas, conducidas por la milicia local, por los funcionarios del Gobierno o por las tropas. Poco hemos oído de nuevas prisiones y nadie ha oído jamás hablar de un campo de concentración. Las prisiones se llenan y vacían constantemente y muy pocos han vuelto a sus hogares. Una de las grandes interrogantes es ¿adónde van? En Malange corre el rumor (y lo he escuchado de blancos, mulatos y africanos) de que se les mata y son enterrados con excavadoras en fosas comunes."

Sobre la práctica del trabajo forzoso, el mismo autor dice:

"En el plano internacional, los funcionarios portugueses suelen negar que el trabajo forzoso se

^{4/} Lord Hailey, An African Survey, revisado 1956 (Oxford University Press, 1957), pág. 260.

^{5/} James Duffy, Portuguese Africa (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959), pág. 299.

^{6/} Peter Rinner, The Death of Africa (New York, The Macmillan Company, 1960), pág. 122.

practique en Angola. Y es corriente que invoquen montañas de documentos oficiales para probar que el sistema fue abandonado hace muchos años. Naturalmente, esto es sólo pura y simple propaganda destinada a los demás países ... Significativo es, en todo caso, el hecho de que en Angola nadie piensa en negar que el trabajo forzoso existe todavía. Naturalmente, de poco serviría tratar de negar algo que existe en todas las partes del país."

Más adelante da cuenta de ese aspecto especialmente trágico del trabajo forzoso en Angola:

"No es raro que mujeres y niños un poco mayores hayan de trabajar separados en distintas plantaciones. La degradación espiritual es el resultado de esas separaciones impuestas a las familias y de la vida inmoral en las plantaciones. El problema es especialmente grave para las muchachas de menos de veinte años, convertidas en víctimas de los apetitos de blancos, mulatos y negros poco escrupulosos."

31. El Obispo Dodge ha declarado que la indignación de la iglesia contra el régimen del Sr. Salazar tiene su origen en cuatro motivos principales:

"Trato brutal de los africanos; táctica terrorista e intimidación; discriminación religiosa, y ausencia de justicia en la administración."

32. Hablando de los territorios portugueses, la Junta Metodista de Misiones dice, basándose en informes dignos de fe recibidos de fuentes metodistas de Angola, lo siguiente:

"En general se trata de mercaderes y agricultores europeos que operan con el consentimiento de las autoridades portuguesas locales y a veces a escondidas de ellas. Su objetivo manifiesto es diezmar, por no decir aniquilar, a la población masculina africana de Angola, sobre todo a los que tienen cierta formación profesional y académica."

33. Me excuso por hacer tantas citas, pero en la situación actual, con una completa falta de noticias y un sistema riguroso de censura, todos los que están interesados en el problema de Angola no tienen más opción que confiar en estas fuentes de información que son, por otra parte, testimonios de personas y de organizaciones de prestigio y demuestran la falsedad de las alegaciones de Portugal sobre el respeto a la igualdad y a los derechos humanos en Angola.

34. La Subcomisión encargada de investigar la situación en Angola dedica muy pertinentemente parte de su informe al examen de las condiciones económicas reinantes en el territorio. El informe revela el grado de explotación del pueblo angolano por los portugueses. La explotación económica, que siempre acompaña al dominio colonial, la practican los portugueses en Angola con verdadero arte. No sólo recurren a la mano de obra barata del trabajo forzoso en las plantaciones portuguesas de tierras que pertenecen al pueblo angolano; los productos básicos y materias primas del país los adquiere la industria portuguesa a precios artificialmente fijados y muy inferiores a los precios mundiales. Igualmente, los productos industriales de Portugal han de adquirirse forzosamente en Angola a precios muy superiores a los precios mundiales. De esta forma, Angola vive económicamente estrangulada en beneficio de Portugal y se quita al pueblo angolano toda esperanza de gozar de los frutos de su tierra y de su trabajo y de elevar su nivel de vida.

35. El trágico estado de atraso económico de Angola, consecuencia de siglos de explotación cruel, exige que las Naciones Unidas, con todos los recursos de que disponen, encuentren la manera de ayudar a Angola. Esperamos que el Secretario General y los organismos especializados presten la atención necesaria a este aspecto del problema.

36. Las Naciones Unidas han dado pruebas de gran paciencia. Especialmente, como dije antes, la actitud de los pueblos afro-asiáticos, a pesar de la actitud provocadora de Portugal, ha sido del todo razonable y se ha inspirado en el deseo de que Angola conquiste su independencia mediante una evolución pacífica. Sin dejar de esperar que los amigos de Portugal convengan a ese país de que no es posible ir contra la corriente de la historia, la Asamblea General viene obligada a adoptar una resolución firme y constructiva que dé a Portugal otra oportunidad de cumplir con sus obligaciones para con el pueblo de Angola y la comunidad mundial.

37. Mi delegación opina que Portugal debe aceptar la independencia de Angola y anunciar su intención de traspasar sus poderes a este país en una fecha muy próxima. Los efectos de una decisión semejante se harían sentir inmediatamente con gran fuerza, apaciguarían al pueblo de Angola y reducirían la tensión. Una de las características nacionales de los pueblos de Asia y Africa es su tolerancia y su magnanimidad, y, si Portugal anuncia su firme intención de traspasar sus poderes al pueblo angolano y adopta medidas concretas en este sentido, es de esperar que las relaciones futuras de Portugal con Angola se establezcan sobre una base de comprensión, de cooperación amistosa y de igualdad. Nos complace que se hayan pronunciado en este sentido países como el Brasil y Australia, que tradicionalmente han sido amigos de Portugal y algunas veces, podría decirse, que incluso parciales. Entre las medidas concretas que deben tomarse inmediatamente, está la convocación en el plano local y nacional de asambleas elegidas por sufragio universal de la población adulta. Naturalmente, antes de estas elecciones sería preciso conceder una amnistía política completa y la liberación de los presos políticos, base indispensable para crear una atmósfera que permita introducir reformas profundas y establecer un clima de cooperación entre Portugal y el pueblo de Angola. Habría que traspasar los poderes a las asambleas así elegidas, de forma que en la fecha fijada para la independencia éstas fueren plenamente soberanas.

38. Mientras tanto, la comunidad internacional de las Naciones Unidas, por mediación de sus diversos organismos, tienen el deber de prestar asistencia a Angola para que forme el personal técnico y administrativo necesario para que todos los servicios indispensables puedan funcionar debidamente cuando el país alcance la independencia.

39. Mi delegación no descubre ninguna otra posibilidad de dar al problema de Angola una solución pacífica, conforme a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y capaz de poner fin a un conflicto de extraordinaria gravedad.

40. Antes de concluir desearía hacer algunas observaciones de carácter general sobre una cuestión que ha sido puesta a veces en relación con la que discutimos.

41. Al parecer, se ha puesto de moda recientemente en ciertos círculos la costumbre de atacar a los países

de Africa y Asia por su firme actitud en las cuestiones coloniales. Se les ha tachado con frecuencia de intransigentes e insensatos y se les ha acusado de doble juego. Se ha afirmado que su actitud pone misteriosamente en peligro a las Naciones Unidas y mina las bases mismas de la Organización y de la Carta. Por lo que respecta mi país no vacilo en proclamar que somos firmemente anticolonialistas. Nuestro país ha visto el fin de la era colonial y deseamos que ésta termine también en todos los demás países. Apoyaremos sin vacilar a cuantos persiguen el mismo fin y no nos creemos obligados a presentar excusas por esta actitud.

42. Si la historia reciente puede enseñar algo, los países que se sienten molestos por la actitud anticolonialista de Africa y Asia, comprenderán sin duda que es posible — y además es la única solución acertada — terminar con el colonialismo sin comprometer las buenas relaciones entre la antigua metrópoli y el nuevo Estado independiente. Las relaciones entre la India y el Reino Unido son un ejemplo de ello, y otro tanto puede decirse de las relaciones que Ceilán, Pakistán, Malaya, Ghana, Nigeria y otros países mantienen con el Reino Unido al cual están asociados dentro del Commonwealth. El segundo imperio, por orden de importancia, fue el de Francia y, salvo el caso de Argelia, cuya libertad es una causa de tirantez entre Francia y la casi totalidad de Asia y Africa, las antiguas colonias mantienen buenas relaciones con Francia. Nadie ignora que un gran número de Estados africanos independientes, representados aquí, que eran antes colonias francesas, mantienen lazos muy estrechos con Francia. Por lo tanto, no se puede decir a la ligera que los países de Africa y Asia han emprendido en las Naciones Unidas una especie de cruzada contra los países del mundo occidental o que sea para ellos una cuestión de principio la oposición a Occidente. Esto no es en modo alguno cierto, aunque sí lo es que estos países africanos y asiáticos han sufrido durante mucho tiempo la dominación colonial, conocen sus males por experiencia propia y no pueden aceptar el colonialismo. La verdad es que los países que no han sabido modificar su actitud consideran los vientos de cambio que soplan en Africa y en Asia, incluso los más moderados, como un huracán destructor. No cabe duda de que si Portugal actuara con el mismo acierto que ha dictado la conducta de otros países coloniales, como Gran Bretaña y Francia, encontraría aquí la misma comprensión y simpatía que esos otros Estados coloniales han sabido granjearse gracias a su capacidad y su deseo de adaptarse a la nueva situación.

43. Es un hecho conocido que gran número de países de Africa y Asia no están alineados a ningún bloque, oriental u occidental. Estos países no persiguen ningún objetivo que esté en contradicción con los de uno u otro de esos bloques. Consideran cada caso según sus méritos y concentran sus energías en la solución de sus problemas internos que son muy variados y muy complejos. Si respecto del colonialismo portugués los países afro-asiáticos critican a las Potencias occidentales, no lo hacen sin motivo o fundamento. En toda esta cuestión del colonialismo portugués estos países tienen especiales responsabilidades, especialmente los del grupo de la OTAN. Sin el apoyo de esta Alianza, es posible, en efecto, que el colonialismo portugués hubiese ya dejado de existir. No tengo la intención de tratar ampliamente este aspecto de la cuestión, pero quisiera concluir mi intervención citando un pasaje de un artículo del Profesor Basil

Davidson, gran especialista de la historia contemporánea de Africa. En un número de agosto de 1961 del New Statesman, el Profesor Davidson decía:

"No cabe duda de que Portugal ha utilizado y utiliza en Angola armas que le han sido facilitadas por los países de la OTAN. Sin los suministros de la OTAN Portugal no hubiera podido disponer de la aviación, las armas y las técnicas destructoras con que cuenta ahora en ese territorio para emplearlas contra hombres, mujeres y niños africanos. De todas las Potencias de la OTAN, sólo Noruega se ha negado a vender armas a Portugal, porque como el Ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Sr. Langen, dijo el 21 de junio, Noruega considera que el hecho de que un Estado Miembro trate de conservar por la fuerza un imperio colonial constituye un fardo muy pesado para toda la alianza occidental."

Los países afro-asiáticos y el pueblo de Angola verían de buena forma que las demás Potencias de la OTAN adoptaran la actitud de Noruega.

44. Los países que suministran armas de la OTAN han declarado que las armas entregadas a Portugal no habían de utilizarse en las colonias portuguesas para suprimir los movimientos de independencia. Pero no hay duda de que esta prohibición de nada sirve y a este respecto, es pertinente la observación del Profesor Davidson:

"Salazar se encuentra en Angola (y quizá pronto en Mozambique) ante una situación a la que no puede hacer frente con los recursos de que dispone. Está perdiendo la guerra colonial y su régimen se debilita en el mismo Portugal. Por lo tanto, pedirá más ayuda, más armas, más municiones, más bombas, nuevas prendas de amistad por parte de sus aliados. ¿Debe permitírsele que reciba esa ayuda?"

La ayuda a que el Profesor Davidson se refiere es la de la OTAN.

45. Estas son pues las cuestiones que con frecuencia se plantean a las delegaciones afro-asiáticas y a las que esperamos que las Potencias occidentales interesadas puedan dar una respuesta satisfactoria para la opinión afro-asiática.

46. Me he permitido aludir a la falta de comprensión de algunos círculos respecto de esta postura afro-asiática no con espíritu de crítica, sino con la esperanza de que la franca expresión de nuestro punto de vista contribuya a facilitar la comprensión mutua. Las cuestiones coloniales se están convirtiendo en un factor de división cada vez más activo y es necesario resolverlas sin demora para poder eliminar las causas de división y de discordia en las Naciones Unidas.

47. El proyecto de resolución presentado por 43 países [A/L.384 y Add.1] del que mi delegación tiene el honor de ser uno de los coautores y cuyo objetivo principal es preparar el terreno para la independencia de Angola, propone una solución pacífica y persigue precisamente los fines indicados. El procedimiento constructivo que propone es el que, a nuestro juicio, debiera emplearse para dar solución a este problema. Confiamos en que será aprobado por unanimidad.

48. Sr. HASEGANU (Rumania) (traducido del francés): No hay ninguna duda de que el problema de Angola, que ahora discutimos, es uno de los más graves y explosivos de la vida internacional. Las intervenciones de diversas delegaciones ante la Asamblea General y

ante la Cuarta Comisión durante el actual período de sesiones, los debates que se han celebrado en el decimoquinto período de sesiones y los debates del Consejo de Seguridad del año pasado confirman totalmente este parecer. Una vez más se ha demostrado claramente que el colonialismo, por su misma existencia, representa una fuente permanente de conflictos internacionales, una fuente de preocupaciones y amenazas para toda la humanidad.

49. La mayoría de las delegaciones que han expuesto en esta tribuna su posición sobre el problema de Angola han puesto de relieve los aspectos horribles de la opresión y del terror que reinan en esa colonia portuguesa, el estado de miseria y de privación total de derechos en que vive la población autóctona y las condiciones de semiesclavitud en que esta población está obligada a trabajar y a vivir. Aún más, han desmascarado la guerra colonial que lleva a cabo el Gobierno portugués contra el pueblo de Angola y las bestiales represiones a que este Gobierno recurre para mantener su dominación colonial.

50. Los datos presentados prueban claramente hasta qué punto es sombría la situación. El número de víctimas de diversas categorías de esta guerra colonial representa casi el 10% de la población autóctona total de Angola. Ha habido decenas de miles de muertos, un número considerable de heridos, numerosos pueblos incendiados o destruidos y han sido más de 180.000 los refugiados.

51. El informe de la Subcomisión encargada de examinar la situación en Angola [A/4978] da, con la prudencia que la caracteriza, una serie de elementos informativos que no hacen más que confirmar las informaciones facilitadas por diversas delegaciones.

52. La tentativa del Gobierno de Portugal para presentar la lucha de liberación del pueblo de Angola como un movimiento terrorista apoyado por la subversión internacional es simplemente ridícula. Los hechos prueban que los colonialistas portugueses se encuentran en presencia de un movimiento muy amplio que reclama la independencia nacional. Este movimiento está dirigido por organizaciones políticamente constituidas que cuentan con decenas de miles de miembros y cuyo objetivo final es obtener la independencia de Angola. El informe de la Subcomisión enumera por lo menos siete organizaciones de este género.

53. El Gobierno portugués ha lanzado contra la población autóctona más de 30.000 soldados, gran número de carros blindados y de aviones y toda la artillería suministrada a Portugal por la OTAN. Los gastos necesarios para continuar esta guerra colonial se elevan aproximadamente a 1.700.000 dólares semanales, lo que representa el 20% del presupuesto anual de Portugal.

54. El informe de la Subcomisión indica que "las expediciones punitivas realizadas por tropas de tierra y el considerable uso de la aviación han ido más allá de lo necesario para lograr lo que el Gobierno portugués señala como objetivo de sus acciones militares". [A/4978, párr. 126.] El informe indica asimismo que "la represión y las represalias frecuentemente se han dirigido contra estas personas por sospechas de que fuesen los dirigentes reales o en potencia de la población indígena". [Ibid., párr. 129.]

55. El objeto de esta represión en masa está bien claro: en primer lugar, el exterminio completo de

las fuerzas patrióticas que luchan por la independencia de Angola y de sus dirigentes políticos; en segundo, mantener el régimen colonial actual con todas las ventajas que supone para el país opresor. Es evidente que esas ventajas son considerables. Según The New York Times, de 9 de enero de 1962, Portugal obtiene de sus colonias por distintos medios una renta anual de 700 millones de dólares aproximadamente, o sea la tercera parte de su renta nacional. La mayor parte de estos ingresos provienen de Angola, la mayor de las colonias portuguesas. Por sus relaciones y sus intercambios comerciales con los distintos países interesados directamente en la explotación de sus recursos naturales, sobre todo los Estados Unidos, el Reino Unido y la Alemania del Oeste, "Angola ha representado una fuente importante de divisas para Portugal" [ibid., párr. 372]. El informe de la Subcomisión dice también:

"Según información recibida del Gobierno de Portugal, el plan de fomento para 1959-1964, prevé que más o menos la mitad de los gastos totales deben ser financiados con recursos locales de Angola. Portugal no ha otorgado ninguna subvención a Angola." [Ibid., párr. 378.]

Este sistema de explotación explica muy claramente el subdesarrollo de Angola y la miseria en que se ha dejado a la población autóctona.

56. Lleno de arrogancia, el Gobierno de Portugal ha rechazado todos los llamamientos a la cooperación y todas las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas en lo que respecta a la cesación de la guerra colonial y a la concesión de la independencia a Angola. A fin de conservar la posibilidad de declarar falsas todas las informaciones oficiales que la Subcomisión pudiera presentar a la Asamblea General, el Gobierno portugués negó incluso a la Subcomisión el visado de entrada en el territorio de esa colonia. Para justificar su posición, y a falta de argumentos válidos, el Gobierno portugués ha recurrido a un artificio jurídico invocando el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas y declarando que la discusión de este problema por la Asamblea General era ilegal. De esta forma intenta ocultar la existencia de sus colonias dándoles el nombre de provincias nacionales o provincias de ultramar, aunque estén situadas geográficamente en distintos continentes. Es sabido que la Asamblea General en el decimoquinto período de sesiones deshizo todas estas maniobras y aprobó por una mayoría aplastante la resolución 1542 (XV) en virtud de la cual se declaraba a Angola y a los demás territorios administrados por Portugal territorios no autónomos en el sentido del Capítulo XI de la Carta.

57. Actualmente el Gobierno de Portugal continúa utilizando los mismos métodos para dar su propia interpretación de los acontecimientos que se han desarrollado en Angola durante los últimos meses. En la declaración que ha hecho ante la Asamblea General, el representante de Portugal dice entre otras cosas: "... ya ha vuelto la calma ... tan cierto es que no hay disturbios en Angola actualmente que incluso la prensa internacional ... no ha señalado nada especial." [1088a. sesión, párr. 14.] Afirmación que está totalmente en contradicción con el informe de la Subcomisión que señala: "En los últimos meses, la situación de Angola no sólo no ha mejorado, sino que ha empeorado. El conflicto ha agudizado los problemas y ha exacerbado las pasiones." [A/4978, párr. 438.]

58. En realidad, el Gobierno portugués ha intensificado el envío de tropas y armamentos a Angola, lo que ha permitido acentuar la represión sangrienta contra la población autóctona. Otras medidas destinadas a acelerar la pretendida pacificación de Angola comprenden el refuerzo de la censura y la prohibición a los extranjeros de entrar en el territorio, a fin de impedir la difusión en la prensa internacional de todas las informaciones hostiles al Gobierno portugués.

59. En el mismo orden de ideas podríamos mencionar igualmente las reformas legislativas de 8 de septiembre de 1961, elaboradas apresuradamente después de haberlas negado durante varios siglos. En efecto, con estas medidas se pretende desorientar a la opinión pública mundial y a este respecto el informe de la Subcomisión dice:

"En resumen, las recientes reformas parecerían tener por objeto principal, como han indicado funcionarios portugueses, el de contrarrestar supuestos equívocos en que se incurre en el exterior y racionalizar los procedimientos. Su efecto inmediato en cuanto a mejorar las condiciones en el territorio, según lo recomendado por los órganos de las Naciones Unidas, parece limitado." [Ibid., párr. 467.]

60. Es evidente pues que el Gobierno portugués ha hecho esfuerzos desesperados por crear una falsa impresión de tranquilidad y de estabilidad en Angola, con el fin de dar a su representante en las Naciones Unidas la posibilidad de sostener en esta tribuna que en el territorio angolano la vida se desarrolla normalmente y que en realidad ya no existe la cuestión de Angola.

61. De la tranquilidad de la situación da idea una noticia venida de Luanda, publicada en The New York Times de 29 de diciembre de 1961:

"Las autoridades militares portuguesas han adoptado en los últimos días severas medidas de seguridad a fin de vigilar y controlar la circulación a la entrada y salida de Luanda

"Varias carreteras han sido bloqueadas. Sólo tres permanecen abiertas, hacia el norte, el sur y el este pero sometidas también a una vigilancia muy severa."

62. A pesar de todas estas medidas, el número de refugiados angolanos en los territorios vecinos aumenta cada vez más. A nuestro juicio, la cuestión de Angola continúa siendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. No se podrá resolver más que con la abolición total del régimen colonial que impera en Angola, con la concesión de la independencia y de la libre determinación al pueblo angolano. Ninguna fuerza, ninguna maniobra, ninguna de las estratagemas a que recurre el Gobierno portugués podrá impedir la abolición del colonialismo. Las disposiciones de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)] han penetrado profundamente en la conciencia del pueblo angolano porque expresan una necesidad real. El Gobierno portugués deberá sin duda alguna someterse a las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad y conceder sin demora la independencia a esa colonia.

63. Las dificultades principales opuestas a la solución de la cuestión de Angola no sólo las ha creado el Gobierno portugués, sino igualmente los amigos de Portugal, agrupados en el seno del bloque militar de la OTAN, por la ayuda en masa que conceden a los

colonialistas portugueses. Cada día, el bloque militar de la OTAN se revela como el sostén principal del colonialismo y el mayor obstáculo con que tropieza la abolición del colonialismo. En la Asamblea General y en la Cuarta Comisión muchos representantes han facilitado datos interesantes sobre la ayuda militar prestada y los armamentos suministrados por los miembros de la OTAN, especialmente los Estados Unidos, el Reino Unido y la Alemania del Oeste al Gobierno portugués. La prensa internacional y personalidades oficiales han confirmado estas informaciones.

64. Resulta, pues, que al mismo tiempo que los representantes de los distintos países miembros de la OTAN expresan desde esta tribuna su pesar por los acontecimientos de Angola y deploran las víctimas de las represiones sangrientas de esta guerra, los gobiernos sostienen a los colonialistas portugueses destructores de la población angolana y les envían armas con las cuales estos colonialistas organizan las matanzas.

65. Esta actitud de las Potencias del bloque militar de la OTAN paraliza en realidad todas las medidas constructivas que las Naciones Unidas han adoptado sobre la cuestión de Angola. Esta actitud alienta al Gobierno portugués a rechazar la cooperación con las Naciones Unidas y toda negociación con los representantes de la población angolana, encaminada hacia la independencia de este territorio. Esta actitud infringe en forma flagrante la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General y las demás resoluciones de las Naciones Unidas; prolonga la guerra colonial en Angola y aumenta cada día el número de víctimas de esta guerra.

66. Mi delegación desea poner de relieve ante la Asamblea General que la responsabilidad de la situación existente en Angola es a la vez del Gobierno portugués y de los principales miembros del bloque militar de la OTAN, que deliberadamente sostienen esta guerra colonial con su ayuda militar y con suministros de armas al Gobierno portugués.

67. El Gobierno de la República Popular Rumana se pronuncia resueltamente por la abolición definitiva e inmediata del sistema colonial en todas sus formas. Apoya sin reserva alguna las disposiciones de la resolución 1514 (XV) y animada por este mismo espíritu apoya todas las medidas destinadas a conceder la independencia a todos los países coloniales. Condena las medidas de represalia y las atrocidades cometidas por el Gobierno portugués contra la población de Angola y expresa su simpatía por la lucha heroica que esa población sostiene por obtener su independencia nacional.

68. La delegación rumana apoyará todos los proyectos de resolución que, inspirándose en la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, condenen la guerra de exterminio y las atrocidades cometidas en Angola, pidan el cese inmediato del suministro de armas a los colonialistas portugueses, y propugnen medidas eficaces destinadas a abolir el régimen colonial en Angola y a conceder la independencia al pueblo angolano. A este respecto, mi delegación estima que el proyecto de resolución presentado por Bulgaria y Polonia [A/L.383] es el que mejor responde a las aspiraciones del pueblo de Angola y al deseo expresado por la mayor parte de los representantes que han intervenido en el debate sobre esta cuestión.

69. Sr. NIELSEN (Noruega) (traducido del inglés): La delegación de Noruega ha estudiado detenidamente el informe de la Subcomisión sobre la cuestión de Angola [A/4978].

70. Nos han impresionado favorablemente la objetividad y el sentido político con que la Subcomisión ha llevado a cabo la tarea que se le había confiado. Deseo subrayar sobre todo que el punto de partida de la Subcomisión fue buscar la cooperación del Gobierno portugués. Mi Gobierno deplora profundamente que Portugal no estuviera dispuesto a cooperar sin reservas y que la Subcomisión no haya podido realizar sus deseos de visitar Angola.

71. La mera presencia de la Subcomisión en Angola podría haber contribuido a disminuir la tensión existente. Es un hecho que la presencia de las Naciones Unidas, en una u otra forma, ha tenido este efecto beneficioso en una serie de casos que, de otro modo, hubiesen repercutido quizás en la situación internacional.

72. No obstante esta sensible limitación impuesta a la Subcomisión, estima la delegación de Noruega que las principales conclusiones a que ha llegado están verdaderamente arraigadas en el estudio y detenido análisis de la información disponible, en parte suministrada por el Gobierno de Portugal. Al formar nuestra opinión atribuimos especial importancia a la información recogida de primera mano por un grupo de la Subcomisión que se entrevistó con gran número de angolanos recién emigrados al Congo. Hemos tenido en cuenta asimismo las observaciones de la delegación de Portugal [A/5082] al informe de la Subcomisión.

73. En su informe, la Subcomisión ha descrito y analizado la situación constitucional y legal del territorio y de su población; la política general y las prácticas de las autoridades portuguesas; la situación laboral; la educación y la salud pública; el régimen de propiedad y aprovechamiento de la tierra; la situación económica y, por último, la evolución de las aspiraciones políticas en Angola.

74. Entendemos que la Subcomisión ha estudiado y comentado todos los elementos principales del problema de Angola tal como éste se encuentra ahora planteado ante la Asamblea General. Sobre esta base, la Subcomisión opina que no puede dudarse de "que los disturbios y conflictos son consecuencia, sobre todo, de auténticos motivos de queja de la población indígena contra la administración del territorio; este factor engloba el descontento con las condiciones económicas, la repercusión del nacionalismo africano, la aparición de grupos políticos que desean la eliminación de los motivos de queja y el derecho de libre determinación y la severa represión a que han estado sujetos estos grupos". [A/4978, párr. 436.]

75. Esta opinión de la Subcomisión coincide con la impresión general que tienen las autoridades noruegas de la situación en Angola. De aquí se deduce que el Gobierno de mi país no reconoce como válido el argumento de que la intranquilidad de Angola es fruto de instigaciones del extranjero y, por lo tanto, no refleja el deseo legítimo de emancipación nacional de la población indígena.

76. Nos parece digno de encomio el esbozo de un programa que para la solución pacífica y gradual del problema ha presentado la Subcomisión al examen de

la Asamblea General. Cito las palabras que utiliza la propia Subcomisión:

"La Subcomisión cree que la solución pacífica del problema angolano requiere no sólo una reforma drástica de la legislación y de la administración, sino también la formulación de planes para preparar el territorio para la autonomía y el ejercicio de la libre determinación." [Ibid., párr. 478.]

La Subcomisión subraya sobre todo: "La necesidad de una expansión rápida y considerable de los servicios educativos, que fomente el progreso económico, social y político del territorio." [Ibid.] Además, destaca la valiosa ayuda que podrían prestar las Naciones Unidas para llegar a una solución pacífica sobre esta base.

77. El Gobierno de Noruega considera que el sistema colonial es una reliquia del pasado que ha perdido ya toda utilidad, incluso para los pueblos de las naciones administradoras. Cómo lograr una transformación rápida pero ordenada del régimen colonial es el problema que hoy se plantea. El medio principal para lograrlo es el principio de la libre determinación establecido en la Carta de las Naciones Unidas. Sobre la base de este principio general, la Asamblea en los últimos años ha establecido una serie de normas prácticas, cuyo valor constructivo se ha demostrado en diversas situaciones. Así hemos visto la aparición sin trastornos de muchos nuevos Estados independientes.

78. En los últimos años ese proceso se ha visto acelerado considerablemente. Los dos factores decisivos han sido, por una parte, el deseo creciente de libre determinación e independencia de los pueblos dependientes y, por otra, el reconocimiento por parte de la mayoría de las naciones administradoras de la fuerza de ese deseo, lo que ha llevado a una cooperación constructiva entre esos países y las poblaciones indígenas.

79. Este modo de enfocar la cuestión, cuya piedra angular es el reconocimiento del derecho de libre determinación, ha demostrado ser el único viable. Las naciones administradoras han desistido de recurrir a la fuerza para mantener el *statu quo* y, por otro lado, las poblaciones indígenas se han visto alentadas a buscar el logro de sus deseos en la cooperación pacífica y un proceso político normal.

80. El Gobierno de Noruega es contrario al empleo de la fuerza para sofocar y suprimir el deseo de libre determinación de los pueblos dependientes. Al mismo tiempo, hay que evitar las situaciones en que la acción armada y la rebelión se presenten a estos pueblos como la única forma de conseguir la libre determinación. Para impedir que se presenten estas situaciones, no sólo es preciso negociar y cooperar, hace falta además, la voluntad de conceder el derecho de libre determinación y de aceptar cambios por medios pacíficos.

81. La aplicación del principio de libre determinación a todos los pueblos coloniales es, a nuestro juicio, una de las nuevas y más importantes normas de la comunidad internacional en estos últimos tiempos. Por lo tanto, dirigimos un llamamiento urgente a Portugal para que conceda al pueblo de Angola la libre determinación, conformemente al espíritu de la Carta y a la reafirmación de dicho derecho por parte de la Asamblea General en numerosas resoluciones, especialmente en la Declaración sobre la concesión de la

independencia a los países y pueblos coloniales [1514 (XV)].

82. Como ya he dicho, la Subcomisión ha subrayado la necesidad de una expansión rápida y en masa de los medios de educación a fin de acelerar el desarrollo del territorio en los campos político, económico y social. Hasta que se llegue a la práctica de la libre determinación, esperamos que Portugal en interés del pueblo de Angola, aceptará y utilizará plenamente la asistencia que las Naciones Unidas y los organismos especializados puedan prestar a este respecto. No dudamos de que el Fondo Especial y el Programa Ampliado de Asistencia Técnica, así como los organismos especializados estarán dispuestos a consagrar parte de sus recursos a este fin, especialmente teniendo en cuenta que son limitados los recursos de que Portugal dispone. Creemos que corresponde también a la Asamblea suscitar un estado de cosas que permitan aplicar el principio de libre determinación ordenadamente y a satisfacción de los pueblos de Angola. Tienen las Naciones Unidas, en efecto, el deber de contribuir a que el período necesario hasta la aplicación del principio de libre determinación sea lo más corto posible e igualmente el de preparar a los pueblos de Angola para el futuro que puedan preferir.

83. En conclusión, me interesa hacer constar que, a nuestro juicio, no es tarea de la Asamblea General detenerse a examinar la historia de Angola y las causas de la presente situación. Su tarea es favorecer la evolución pacífica, pero rápida, hacia la libre determinación. A este respecto, la cooperación del Gobierno de Portugal es indispensable. Por lo tanto, creemos que, por su naturaleza y forma, las recomendaciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Angola han de tener esto debidamente en cuenta.

84. Hemos observado que el proyecto de resolución presentado por cuarenta y tres Estados afro-asiáticos [A/L.384/Rev.1] se basa en el informe de la Subcomisión. Estamos de acuerdo con este proyecto y creemos que, en conjunto, constituye un enfoque apropiado de la cuestión. Apreciamos en lo que vale el cuidado puesto en evitar un lenguaje extremo y la mención de medidas que en las circunstancias actuales con toda seguridad de poco servirían para el fin que perseguimos, es decir, dar comienzo ordenada y pacíficamente, pero con rapidez, a un proceso que culmine en la libre determinación del pueblo de Angola. Nuestro voto estará dictado por estas consideraciones.

85. Sr. PACHACHI (Irak) (traducido del inglés): Aunque la cuestión de Angola se planteó por primera vez en las Naciones Unidas hace menos de un año, el problema de las colonias portuguesas en Africa ha sido objeto de debate año tras año desde el undécimo período de sesiones de la Asamblea General. Cuando Portugal entró en las Naciones Unidas al final de 1955 se suponía que, como Miembro leal de la Organización, cumpliría fielmente todas las obligaciones que le impone la Carta, especialmente las enumeradas en el capítulo XI respecto de los Estados Miembros que administran territorios no autónomos. No obstante, estas obligaciones que deberían haber sido aceptadas sin discusión, se convirtieron en objeto de prolongada controversia entre Portugal y un gran número de Miembros de las Naciones Unidas.

El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.

86. Desde un principio Portugal se negó a reconocer las obligaciones que impone el Artículo 73 de la Carta,

afirmando que no administraba territorios no autónomos, en el sentido del Capítulo XI de la Carta. Pero es inadmisibles esta afirmación, cuenta habida de que Portugal administra uno de los mayores y más antiguos imperios coloniales del mundo. Por lo tanto, la mayoría de los Estados Miembros no aceptaron el argumento de Portugal e insistieron en el cumplimiento estricto de las disposiciones del Capítulo XI de la Carta.

87. En nombre de mi delegación tuve el honor de señalar personalmente este asunto a la atención de las Naciones Unidas por primera vez cuando, en el undécimo período de sesiones, se inició un debate sobre este tema en la Cuarta Comisión [115a. sesión].

88. En todos estos años de fútiles y enconadas discusiones, Portugal no ha querido escuchar la voz de la razón y de la moderación y ha persistido en su negativa de aceptar las obligaciones que le impone el Capítulo XI de la Carta.

89. A la luz de los trágicos acontecimientos ocurridos en Angola el pasado año ¿puede alguien poner hoy en duda lo fundado de nuestra petición hace cinco años? Todo cuanto los Estados afro-asiáticos pedían era que Portugal cumpliera las obligaciones que le impone la Carta y transmitiera información sobre sus colonias. Sin embargo, muchos países que estaban en situación de ejercer cierta influencia sobre Portugal no sólo se opusieron firmemente a nuestras peticiones de hace cinco años, sino que apoyaron y alentaron a Portugal en sus retos a la comunidad internacional. Estos amigos de Portugal han cambiado ahora de opinión, pero es demasiado tarde y si ellos y Portugal deploran hoy las oportunidades perdidas, suya es la culpa y de nadie más.

90. El representante de Australia pidió recientemente a Portugal que "considerara a Angola como territorio no autónomo, informara sobre el mismo de conformidad con el Capítulo XI de la Carta y reconociera que el principio de libre determinación debe aplicarse" [1091a. sesión, párr. 90]. Si los representantes de Australia y de otros Estados amigos de Portugal hubieran expresado esta opinión hace cinco años, la situación en Angola sería distinta hoy. Pero en 1957 estas opiniones heréticas horrorizaban a Portugal y a sus amigos. En aquel momento ninguno de ellos mostró el menor deseo de convencer a Portugal de que asumiera fielmente las obligaciones que le impone la Carta. Por el contrario, con su apoyo activo y pasivo alentaron a Portugal a persistir en su actitud insensata. ¿Tengo que recordar ahora con qué vehemencia negaron el derecho y la competencia de la Asamblea General a adoptar decisiones sobre los territorios no autónomos y con qué entusiasmo apoyaron la afirmación de Portugal de que él solo era competente para decidir si tal o cual, o ninguno, de sus territorios era autónomo?

91. Por otra parte, la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas y especialmente los Estados de Africa, Asia y América Latina han sostenido siempre que las Naciones Unidas tenían que desempeñar un papel histórico en el aceleramiento del proceso de descolonización; que la Asamblea General, órgano representativo de la conciencia colectiva de la humanidad, debía contribuir a precipitar ese proceso histórico. Esta función, que jurídica y moralmente se deriva de la Carta, fue reconocida inequívocamente en la históricamente Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales,

aprobada al final del decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General [resolución 1514 (XV)].

92. En cuanto a Angola, si las Naciones Unidas hubiesen podido intervenir en la situación y Portugal hubiera buscado la ayuda de la Organización mundial en vez de tratar de encontrar medios para oponerse a su voluntad, los acontecimientos quizá hubieran tomado otro sesgo en ese país. Pero nos encontramos ahora con un conflicto trágico y explosivo y es deber de la Organización y responsabilidad de todos sus Miembros, especialmente de aquellos que durante estos años alentaron y apoyaron a Portugal en su desvarío, encontrar el medio de conseguir rápidamente la independencia del pueblo de Angola.

93. Es innecesario que relate los acontecimientos trágicos de Angola o las condiciones en que este pueblo vive. La parte III del informe de la Subcomisión describe detalladamente la situación [A/4978]. El cuadro que se nos presenta es sombrío y desalentador. Después de más de 400 años de régimen colonial, la mayoría del pueblo de Angola vive todavía en un estado de atraso que no encuentra casi paralelo en el mundo. Al cabo de varios siglos, solamente un puñado de angolanos han podido salir del abismo desesperado de ignorancia y de miseria que es el destino de la masa del pueblo de Angola y sólo algunos se han podido liberar de la explotación y de la opresión que ensombrecen la vida de los habitantes de ese territorio infeliz.

94. No puede existir peor condena del imperio colonial portugués que el hecho de que en 400 años haya hecho menos por el pueblo de Angola que algunos de los Estados africanos independientes han hecho por sus pueblos respectivos en menos de diez años de independencia. Mientras se habla de igualdad racial, se practica un sistema complicado y cruel de explotación racial, en una escala sin precedentes. El objetivo político de los portugueses es hoy, como durante más de 400 años, mantener a la mayoría de la población africana en una posición permanente de dependencia económica y de inferioridad cultural y social. Como señala la Subcomisión en el párrafo 203 de su informe "el principal motivo de descontento en Angola era la distinción fundamental por la condición jurídica entre el "indígena" y el "não-indígena". La finalidad principal de la política de asimilación ha sido y es crear una aristocracia indígena y ponerla al servicio de los intereses portugueses. No obstante, como la Subcomisión señala en el párrafo 208 del informe, "esta política de asimilación a menudo ha tenido por efecto aislar al africano educado de su propio pueblo". Para poner fin a tal aislamiento, muchos de los angolanos educados se sumaron de nuevo a su pueblo y se convirtieron así en dirigentes de la lucha por la libertad y la independencia. Esto explica por qué el reino de terror de Portugal se dirige especialmente contra los angolanos cultivados que, como la Subcomisión nos dice en el párrafo 129 del Informe, se sospecha que sean "los dirigentes reales o en potencia de la población indígena".

95. Lejos de una sociedad multirracial en que las razas se mezclen libremente y gocen de los mismos derechos, lo que hoy en Angola es un sistema rígido de castas donde la posición económica y social de los habitantes se determina por su nacimiento.

96. No es necesario que entre en detalles sobre las demás prácticas que son un tormento diario para el

pueblo de Angola. Baste recordar el párrafo 230 del informe de la Subcomisión en el que se dice:

"A pesar de los objetivos oficiales, parte de la legislación y de las prácticas administrativas en Angola, parecen haber tenido el efecto de discriminar en contra de los habitantes indígenas y de negarles o restringirles el goce de muchas de las libertades y derechos humanos fundamentales."

97. En general, el informe de la Subcomisión ofrece un cuadro exacto de la situación actual de Angola: el pernicioso sistema de trabajo forzado que se practica ampliamente con varios disfraces y subterfugios, la ausencia casi total de oportunidades de educación para la mayoría del pueblo, el bajo nivel de nutrición y de salubridad y los abusos del régimen de tenencia de la tierra; esas y otras características de la vida angolana están descritas con detalle en el informe de la Subcomisión a cuyo presidente y miembros rendimos homenaje por la brillante tarea cumplida pese a grandes dificultades. La contestación de la delegación portuguesa [A/5082] no modifica en lo fundamental, a nuestro juicio, el cuadro descrito por el informe de la Subcomisión. No vale la pena de entrar en detalles y refutar punto por punto las afirmaciones del Gobierno de Portugal, pero estamos seguros de que la Subcomisión, que esperamos siga actuando, podrá después refutar estos alegatos y también las críticas que se le han dirigido. La contestación portuguesa denota que el Gobierno de Portugal sigue alimentando tenazmente los mitos que ha creado para aislarse del resto de la comunidad, se niega con obstinación a reconocer los hechos, no aprende las lecciones de la historia ni reconoce que el África de hoy no es el África del siglo XVI y es incapaz de ver la inevitable evolución de la sociedad humana hacia la eliminación de todas las formas del colonialismo. Hace algunos años, las autoridades portuguesas consideraron que la relativa calma que reinaba en sus colonias frente a la agitación general de África era una prueba del éxito de su tipo especial del colonialismo y criticaban la política más liberal y realista de otras potencias coloniales en África. No supieron ver que aquella calma llevaba debajo un fondo de descontento que necesariamente habría de hacer explosión, como ha sido, con sangre y violencia.

98. El nacionalismo angolano, aunque poderosamente estimulado por el rápido desarrollo en toda África del movimiento de libertad e independencia, tiene su origen en las genuinas aspiraciones del pueblo de Angola. Las autoridades portuguesas pretenden que el movimiento es de inspiración exterior y que la rebelión está organizada por instigadores extranjeros. Se trata de un argumento bien conocido que emplean los colonialistas cada vez que quieren explicar el descontento popular y justificar la conservación de su dominio colonial. No obstante, la autenticidad del movimiento de independencia de Angola no puede ponerse en duda. En el párrafo 86 del informe, la Subcomisión destaca claramente este hecho. Aunque no se descarta el estímulo que el movimiento angolano encuentra en el despertar del nacionalismo en el resto de África, la Subcomisión reconoce que la rebelión se organizó localmente y era la consecuencia de vejaciones reales que el pueblo sufría. El Gobierno portugués debería comprender que no puede mantener su imperio cuando otros imperios mayores y más poderosos se desintegran rápidamente. En vez de ajustarse a las nuevas condiciones y al espíritu de la edad en que vivimos, el Gobierno portugués persiste

en su negativa de pasar del siglo XV al siglo XX. En una tentativa inútil de invertir la marcha de la historia ha tratado de dominar la insurrección de Angola con una represión ciega. En el párrafo 76 del informe, la Subcomisión deplora que:

"No obstante las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, el Gobierno de Portugal prosigue su política de resolver el conflicto por la fuerza."

99. Contrariamente a lo que dijo el representante de Portugal, la rebelión se propaga y la lucha continúa en Angola. Las autoridades portuguesas deben aprender, como los franceses lo han aprendido en Argelia, que una revolución apoyada por el pueblo no se puede sofocar. Si Francia con sus poderosas fuerzas no ha podido vencer la determinación del pueblo argelino de ser libre, ¿qué puede hacer Portugal frente a la voluntad firme de los angolanos de terminar con los últimos vestigios del colonialismo portugués?

100. En lugar de oponerse a la intervención de las Naciones Unidas, el Gobierno portugués debería acoger con satisfacción la ayuda de la comunidad internacional para liquidar en forma pacífica y armoniosa un imperio colonial que a la larga se convertirá en una carga insoportable para la conciencia y para los recursos materiales de Portugal. Con este espíritu, cuarenta y cuatro Estados afro-asiáticos han presentado a la Asamblea un proyecto de resolución [A/L.384/Rev.1]. Este proyecto de resolución busca una solución pacífica en términos análogos a los que la Subcomisión sobre la situación en Angola sugiere en los últimos párrafos del informe.

101. Llamo la atención sobre la opinión expresada por la Subcomisión de que ciertas medidas y reformas deberían introducirse inmediatamente como:

"... el reconocimiento de la personalidad de Angola, la primacía de los intereses de los habitantes del territorio, la aceptación del principio de la libre determinación para Angola y la necesidad de adoptar medidas inmediatas con el fin de preparar a Angola para el gobierno propio ..." [A/4978, párr. 469.]

La Subcomisión entiende, por lo tanto, que

"Para poner fin al conflicto y llegar a una solución pacífica de las diferencias es esencial, en particular, la adopción de medidas que den satisfacción a los legítimos agravios de la población y al establecimiento de contactos con representantes de los grupos políticos angolanos." [Ibid., párr. 471.]

102. Lo que busca nuestro proyecto de resolución es ayudar a las autoridades portuguesas a dar el paso histórico propuesto por la Subcomisión cuando dice:

"... o por una parte continuar empleando la fuerza, con las inevitables miserias, pérdidas económicas e incertidumbres; pueden, en cambio, responder a la opinión mundial y tomar las medidas necesarias para tranquilizar a la población, garantizar el retorno de los refugiados, y construir una nueva relación con el pueblo de Angola. Ya se ha perdido en una situación crítica mucho tiempo durante el cual las bajas y la consiguiente amargura no han dejado de aumentar. Lo esencial es estar dispuesto a comprender las nuevas fuerzas que actúan en el mundo, tener valor para aceptar los cambios y visión política para encontrar y aplicar los medios más adecuados para una solución pacífica y duradera." [Ibid., párr. 480.]

103. Esperamos que la Asamblea dé su apoyo total a los principios y objetivos que persigue el proyecto de resolución presentado por los cuarenta y cuatro países, a fin de que Portugal no tenga dudas de cuál es el sentimiento mayoritario de la comunidad internacional. El paso siguiente corresponderá entonces a Portugal y esperamos que no pierda esta vez la oportunidad que se le ofrece, como desperdició las anteriores. Aunque la hora es tardía, Portugal está aún a tiempo de salir de esa situación con honor.

104. En cuanto al pueblo de Angola, no nos cabe duda de que saldrá de esta prueba libre e independiente y con un sentido más vigoroso aún de su unidad y de su destino nacional. Seguro del apoyo de sus hermanos africanos y de todos los países amantes de la libertad, el porvenir le ofrece las más halagüeñas promesas.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.